Clío, la historia y el ejercicio docente desde una perspectiva de género

Elva Rivera Gómez

La comunidad estudiantil del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras está integrado en su mayoría por mujeres, ellas obtienen los mejores promedios, algunas son casadas, otras son estudiantes que trabajan y estudian, y un porcentaje mínimo son personas mayores. Frecuentemente mis alumnas y alumnos me preguntan: maestra, por qué siempre en sus cursos nos incluye temas sobre las mujeres, qué tema podemos incluir en las conferencias, qué tema de tesis puedo elegir, etcétera. Todas estas interrogantes me invitan a realizar una reflexión sobre cómo nuestra formación contribuye a enseñar y a reproducir la historia tradicional. Con este motivo, en este trabajo me propongo hacer una reflexión acerca de la manera en que nos enseñaron y se enseña la historia, sabiendo que la temática invita a un análisis no sólo individual, sino también colectivo sobre nuestro ejercicio docente en la licenciatura. Mis puntos de vista los he organizado en tres partes: en la primera explico cómo me enseñaron historia; en la segunda abordo mi experiencia docente, y en la tercera retomo la perspectiva de género como una categoría de análisis para la enseñanza de la historia.

¿Cómo me enseñaron historia?

Debo destacar que mi formación profesional se enmarcó en la llamada escuela marxista, estudié en la ex Unión Soviética en la década de los años ochenta. Durante mi formación, leí textos, cursé materias que privilegiaban la historia política, militar y económica. La historia que excluía a una mitad de la población, a las mujeres, a pesar que la mayoría del personal docente lo formaban las mujeres: las maestras, la asistente, la decana, la tutora académica, la asesora, entre otros.



♦♦♦

Nuestras clases incluían cursos teóricos (conferencias) y de práctica (seminarios). Los primeros eran impartidos por los o las titulares de las materias (5 mujeres y 14 hombres), quienes, por su formación y experiencia, eran profesoras/es especialistas del área o periodo histórico, e integrantes de la Academias de Ciencias Económicas, Filosóficas, de la Academia de Ciencias Históricas, de América Latina, Asia y África. Los segundos eran impartidos por maestras/os de la facultad con grados académicos de doctoras/es o candidatos a doctorado. La experiencia fue enriquecedora, en las clases teóricas nos reuníamos todos los grupos de la carrera, y en las clases prácticas discutíamos las lecturas dirigidas que realizábamos en cada seminario. Este método de trabajo nos permitía tener un acercamiento directo tanto con quien enseña (docente) como con quien aprende (discente). El currículo de la carrera estaba integrado por las áreas de historiografía, historia universal, historia de África, historia de América Latina, historia de Asia e historia de la Unión Soviética; así como las de filosofía, economía y ciencias auxiliares de la historia. Entre los cursos adicionales podría destacar tres: etnografía, arqueología y metodología para la enseñanza y didáctica de la historia.

Cabe señalar que uno de los objetivos centrales de la carrera era formar docentes-investigadoras/es, de ahí que el plan de estudios incluyera materias relacionadas con la enseñanza y didáctica de la historia, así como la realización, a partir del octavo semestre, de prácticas didácticas dirigidas por el/la titular de la materia y auxiliadas por estudiantes del doctorado. Éstas eran requisito obligatorio para obtener el grado y el título de profesor/a en historia.

Otro aspecto importante en mi formación fue el haber recibido la beca que incluía pensión alimenticia, residencia estudiantil, libros para cada semestre escolar y acceso a medios de esparcimiento y cultura. Sobre la situación de las mujeres nada. Veía que ellas estaban en las fábricas, eran profesionistas, ocupaban mandos intermedios, etcétera, pero en los textos históricos, a excepción de Nadeshda Cosntantinova, Alejandra Kollantai, Valentina Tereshkova, las demás estaban ausentes; estaban ausentes de la historia, a pesar de que ellas jugaron un papel muy importante en la reconstrucción del país después de la segunda guerra mundial.

¿Cómo he enseñado historia?

Desde mi primer contacto con los y las estudiantes de la licenciatura en la enseñanza de lenguas extranjeras y de historia, el reto de la enseñanza en dos especialidades distintas fue cada día mayor. ¿Con qué criterios teóricos y metodológicos debía enseñar? ¿Qué corriente tenía que seguir? Lo que hice en esta primera etapa fue enseñar como a mí me habían enseñado, invitar a la reflexión y no fomentar la memorización de los hechos. Fue a través de la práctica y de algunos cursos de capacitación que fui conociendo otras corrientes historiográficas y didácticas predominantes en nuestro país; así como también otras formas de pensamiento. Elementos que ayudaron a mejorar la calidad de la enseñanza.

¿A qué obstáculos me enfrenté? El primero fue la escasa bibliografía especializada para cada una de las materias en la biblioteca de la licenciatura, así como de una mapoteca histórica. El segundo, los efectos de las reformas educativas de nuestro país que conducen cada vez más a una deficiente preparación preuniversitaria del alumnado y la situación económica.

Considero que la gran mayoría de quienes realizamos actividades de docencia en las carreras de historia nos debemos preguntar si los planes de estudios que tenemos nos llevan realmente a formar futuros docentes o investigadoras/es. La práctica nos demuestra que la mayor parte de egresadas/os realiza actividades docentes a nivel secundaria, preparatoria y, los más afortunados, en la licenciatura. De tal manera que debemos discutir seriamente sobre el tipo de profesionistas que debemos formar, y si a los actuales estudiantes les estamos dando las herramientas teórico-metodológicas necesarias para enfrentarse a un mundo laboral que cada vez mas es competitivo.

¿Es posible enseñar la historia desde un enfoque diferente?

El asistir a cursos y seminarios sobre los estudios de las mujeres y de género me han dado la posibilidad de conocer otro enfoque del pensamiento y ha planteado la necesidad de enseñar la Historia desde otro enfoque, el de hacer "visible" la historia nuestra, para lo cual es necesario deconstruir la historia que hemos aprendido. Los estudios feministas y otras formas de pensamiento han hecho aportes muy importantes a la metodología de la ciencia histórica, en particular, a la historia de las mujeres, y es la *categoría sociocultural de género*; categoría y herramienta analítica que establece que las relaciones entre los sexos no están determinados por lo biológico, sino por lo social, y por tanto, son históricas. La aplicación del concepto género está estrechamente vinculada con las estructuras de poder, como señala la historiadora Joan Scott:

> [...] el género es una de las formas primarias de relaciones significantes de poder, donde se origina la relación subordinación-dominación y donde se definen, además de los símbolos culturales y los conceptos normativos, las nociones políticas segregadas por sexo y la identidad subjetiva que permite la reproducción del género.[1]

Algunas especialistas han planteado propuestas para deconstruir el pensamiento androcéntrico e incluir a las mujeres en la misma historia. Scott, destaca que la historia de las mujeres se debe al movimiento de las propias mujeres y al tipo de preguntas que éste ha formulado: ¿Quiénes somos nosotras? ¿Ha habido, a lo largo de las épocas, una identidad común de las mujeres como grupo? ¿De dónde venimos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Tienen las mujeres alguna historia? ¿Cuáles son sus fuerzas motoras, sus acontecimientos y líneas de énfasis? ¿Hay formas de expresión y de cultura que sean peculiares de las mujeres?

Por su parte, Montserrat Moreno plantea que en la enseñanza de la historia esta presente la discriminación:

> [...] a través de los contenidos de la enseñanza y la imagen que se le da a los alumnos de la mujer y del hombre a través de los contenidos de la enseñanza, contribuye poderosamente a conformar su yo social, sus pautas diferenciales de comportamiento, el modelo al que deben identificarse para ser más mujer" o "más hombre" y les informa, a la vez, de la diferente valoración que nuestra sociedad hace de los individuos de cada sexo.[2]

Si aplicamos las propuestas de estas autoras a la revisión de textos, encontramos que en la mayoría de los libros de historia los contenidos, imágenes e ilustraciones, los hechos dignos de ser historiados, el papel protagónico de los principales acontecimientos, las guerras, los héroes y los mitos, prácticamente todo, son realizados por hombres y destacados por los/as historiadores/as.

Los hechos históricos que se registran en los textos demuestran una vez más que quien escribe, investiga y enseña la historia desde un punto de vista androcéntrico, nunca dará importancia a los sucesos históricos protagonizados por las mujeres; así sean éstos de la vida política o de la vida privada.

La historiografía androcéntrica no sólo se limita a ignorar a las mujeres, también las omite, por eso se le critica; también transmite. La historia escrita por los hombres, o por las mujeres que siguen las pautas trazadas por esta forma del pensamiento, es una historia que se centra en la investigación y el estudio de aquellos aspectos que consideran más importantes (lo político, económico, militar), restándole la importancia a otros temas (lo cotidiano, lo privado). En este caso, los criterios previos de selección indican una determinada concepción del mundo, de la sociedad y de las relaciones entre sus componentes: en los que dominan y poseen el poder, que son los hombres.

La historia que nos narran en los libros de texto es una historia tendenciosa. La historia entonces debe ser deconstruida y reescrita, afortunadamente Clío ha empezado esta tarea y las historiadoras feministas son sus cómplices.

La historia androcéntrica, la historia que se enseña en las aulas escolares de la primaria, secundaria, preparatoria y la misma universidad, ¿es una historia sin mujeres?, ¿es una historia exclusivamente masculina?

En la licenciatura hemos realizado algunos trabajos que han contribuido a incluir estos temas en la licenciatura. Algunos ejemplos son la organización de conferencias, mesas redondas, conferencias magistrales, en las que han participado destacadas historiadoras como Josefina Muriel, Carmen Ramos Escandón, Gloria Tirado Villegas, Ana María Huerta, María de Lourdes Herrera Feria, Pilar Paleta, Elva Rivera Gómez; las filósofas Graciela Hierro Pérez Castro y María del Carmen García Aguilar. Los trabajos de todas ellas han permitido al alumnado del Colegio de Historia y de la facultad tener un acercamiento con las propuestas de los estudios de las mujeres y de los estudios de género desde un enfoque interdisciplinario, e involucrarse en proyectos de investigación referentes a la historia de las mujeres.

Considero que un objetivo hasta ahora logrado en el plan de estudios es que en él se registran cursos libres, los cuales se ofertan según las temáticas y las necesidades del estudiantado. En este rubro he tenido la oportunidad de impartir diversos cursos sobre género: género e historia, historia de las mujeres, historia de las mujeres poblanas; desafortunadamente no es obligatorio. Este curso se abrió por primera vez en el año 2000 y se imparte una vez al año. Durante este tiempo que he impartido la materia la asistencia era principalmente de mujeres, poco a poco se han incorporado varones y espero que próximamente se pueda ofertar un seminario sobre esta temática.

Otro logro son los seminarios de investigación, a partir de los cuales el alumnado ha realizado investigaciones que han asesorado las historiadoras Ana María Huerta Jaramillo, Gloria Tirado Villegas, Pilar Paleta Vásquez y Marco Velásquez Albo, quienes han logrado involucrar al estudiantado en el estudio de temas sobre las mujeres en Puebla: la participación de las mujeres poblanas por el voto femenino, sobre la prostitución en Puebla a principios del siglo XX, sobre las

parteras de Olintla, Puebla, sobre los oficios de las mujeres en el siglo XIX, la educación de las mujeres, etcétera.

Si queremos modificar estos viejos esquemas androcéntricos de la enseñanza de la historia, como docentes debemos proponer nuevas alternativas de interpretación, con un enfoque diferente, en donde estemos presentes los hombres y las mujeres en la historia política, económica, social, etcétera. Algunos de los elementos que tendríamos que considerar en esta nueva propuesta son los que señala la historiadora francesa Michelle Perrot:

- Evitar enseñar una historia sexista.
- Eliminar el lenguaje sexista y androcéntrico de nuestros libros y del lenguaje académico.
- Promover la creación de cursos, seminarios, talleres acerca de la historia de las mujeres en el contexto europeo, latinoamericano, mexicano y estatal de manera curricular y extracurricular que significa un reto para las nuevas generaciones.
- Impulsar las investigaciones acerca de la historia de las mujeres en los diferentes periodos en cada una de las instituciones de educación superior, públicas y privadas.
- Impulsar la creación y organización de centros de documentación y bibliotecas especializadas en estudios de las mujeres y de género, necesaria para fomentar la investigación de esta temática.
- Llevar a cabo programas de sensibilización y capacitación con perspectiva de género al personal docente de los diferentes niveles educativos.
- Incluir en los libros de textos la historia de las mujeres.

Para enriquecer los estudios sobre la historia de las mujeres necesitamos impulsar, rescatar y reinterpretar no sólo las fuentes documentales, sino también las fuentes orales. Los testimonios tratan sobre acontecimientos comunes y de la vida privada, presentan hechos de la esfera privada y cotidiana que normalmente es olvidada por la palabra escrita, la investigación oral es de suma importancia porque la mayoría de quienes practican este método somos las mujeres.



Otro elemento que debemos considerar es la elaboración de inventarios de la producción historiográfica acerca de la historia de las mujeres en nuestro país, tarea que ya han iniciado Carmen Ramos, Asunción Lavrin, Julia Tuñón, falta elaborar los inventarios regionales, por lo que tenemos una tarea pendiente con Clío; así también necesitamos hacer inventarios de las colecciones existentes de registros o documentación, para hacerlos más conocidos y accesibles al público, ojalá a través de los centros de estudios de género del país podamos algún día ofrecerlo en línea.

El estudio de la historia de las mujeres nos obliga a una reinterpretación de la historia, y nos demanda una metodología renovadora que permita incluir todas las experiencias del género humano, y que a la vez nos proporcione elementos y enfoques para enseñar nuestra disciplina acorde a esta propuesta. La tarea es de quienes formamos a las nuevas generaciones, es un compromiso individual y colectivo. Sólo así lograremos recuperar y escribir la historia de Clío, que es la historia nuestra. ♦

Notas

[1] Joan Scott, "El género una categoría para el análisis histórico", en, Marta Lamas, *La construcción social de los géneros: Cuestiones teórico-metodológicas*. México, PUEG- UNAM, 1997.

[2] Moreno, Monserrat. Cómo se enseña a ser niña: el sexismo en la escuela. Barcelona, ICARIA, 1986, p. 29.